



## **No habrá más penas ni olvido: destitución y guerra**

Marcelo Méndez<sup>1</sup>

UBA

marcelomendezlor@gmail.com

**Resumen:** por considerar que la literatura de Osvaldo Soriano nunca ha sido sometida a problematización alguna sino que osciló entre la condena de cierta crítica que la ligaba a un mercado fiel y la glorificación sin más a la que se abocaron sus colegas más cercanos, el trabajo se propone comenzar esta problematización, constatar soluciones formales que expliquen una eficacia probada. Para ello se propone una lectura de *No habrá más penas ni olvido* que narra el enfrentamiento entre bandos antagónicos del peronismo en un pequeño pueblo de la provincia de Buenos Aires.

**Palabras clave:** mercado-eficacia-resoluciones formales-pago chico-peronismo

**Abstract:** considering that Osvaldo Soriano's literature has been never at all analyzed deeply, just because some critics lied it to the market or because his friends has made a glorification of him, the proposal of this work is to carry on that analyze, study the formal solution of the text looking for its efficacy. Our proposal is to make a reading of *No habrá más penas ni olvido* a narration of some kind of war between two sides of peronism in a little town on the middle of the pampa.

**Key words:** market-eficacy-formal resolutions-little town-peronism

---

<sup>1</sup> **Marcelo Méndez** es Lic. y Prof. En Letras por la FFyL de la UBA donde da clases de Literatura Argentina del siglo veinte. Ha publicado diversos artículos de la disciplina y tomado parte en numerosos congresos. Actualmente cursa la Maestría en Literatura Argentina en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR.



## V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

La complicidad que se dio entre los textos de Osvaldo Soriano y sus lectores suele vincularse sin mayor análisis a su relación –puesta bajo sospecha– con un mercado fiel, soslayando toda operación de escritura que pueda contribuir a sostenerla. Esa conclusión, y su opuesta, la que exalta todo escrito de Soriano, saltea más de un matiz de sus novelas y se niega a debatir con su eficacia.

Cabe más bien pensar que lo que *No habrá más penas ni olvido*, objeto de este trabajo reclama de sus lectores, no es la mera compra del libro y su dócil lectura, sino un constante ejercicio de inmediata amplificación que lleve lo narrado, que es eminentemente pueblerino, a una escala nacional. La novela se propone intervenir desde la serie literaria en la serie política, de la que funciona como sinécdoque. En la novela, esa Colonia Vela perdida en la pampa, donde los sectores antagónicos del peronismo confluyen, equivale a la Argentina de mediados de 1974. Es el ámbito donde Soriano, como escribieron Claudia Román y Silvio Santamarina, practica “una desolada constatación –fuertemente crítica– de tesis previas”. Y si bien la cita advierte sobre la posibilidad de que se esté frente a una novela de tesis –lo que no es malo *per se*–, también reconoce constataciones y críticas con las que Soriano construye una historiografía tan casera como convincente.

El comienzo de la novela (“-Tenés infiltrados”) se recuesta en la pronta puesta en marcha de esa lectura “nacional”. Por eso Soriano tira todas las cartas sobre la mesa y busca un comienzo contundente, despegado de toda ambigüedad. No hay juego que ocultar porque lo pone a la vista la realidad extratextual. Escribir “-Tenés infiltrados” basta, porque así como por un lado dispara la trama, por el otro repone anafóricamente la avanzada del peronismo más reaccionario utilizando una de las palabras clave de ese contexto. Como señalaba Nicolás Casullo la “dirigencia infiltrada” es para la derecha peronista lo que la “dirigencia popular” para su izquierda (129). Usar uno sólo de esos términos ya es señalar que existen dos facciones enfrentadas. El comienzo, entonces, se confabula con una anterioridad de la



## V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

escritura que reside en la coyuntura política (Cfr. Ferro). Esas dos palabras inauguran un tobogán por el que se precipita toda la novela.

Pero además, “-tenés infiltrados” no es un aviso para Ignacio Fuentes, el delegado municipal. Es una acusación. Una orden para que abandone su cargo. Los oídos sordos de Fuentes frustran una destitución tramitada y abren paso a la hiperbólica batalla por el control del pueblo.

Se pueden establecer nexos entre la representación de Fuentes que presenta Soriano y la de Héctor Cámpora, a cuya forzada renuncia a la Presidencia parece aludir. Fuentes parece un Cámpora que hubiera quedado en intendente de San Andrés de Giles en vez de incursionar en las altas esferas de la política. A saber: su lealtad a Perón no lo libra de que el sector hegemónico del peronismo vaya por su cabeza. Su muerte violenta no lo diferencia de Cámpora; más bien señala la segura suerte que hubiera corrido el ex presidente, ya bajo la dictadura, de no mediar su azaroso ingreso a la Embajada de México. Por último, la relación de Fuentes con la juventud peronista de Colonia Vela es una réplica pueblerina de la que Cámpora establece a nivel nacional. “Son buenos muchachos, serviciales y peronistas” (Soriano 34), contesta Fuentes para defender ese vínculo, replicando al Cámpora de la campaña electoral de 1973 que decía: “la juventud revolucionaria eclosionó en la vida nacional luego de casi veinte años de docencia liberal e individualista, probando la crisis y fracaso final de esa ideología” (Bonasso s/p). Con más pragmatismo que carga ideológica, Fuentes promueve en Colonia Vela esa “eclosión” – consistente en la práctica, en apenas la puesta a nuevo de los bancos de la escuela- y eso será una excusa para sentenciarlo.

Con todo, el rol de la juventud en la novela será secundario. La obra de Soriano encuentra una de sus marcas, deuda y parodia del policial negro, en la preferencia por trabajar con protagonistas que sean perdedores de



antemano antes que con personajes en abierta resistencia.<sup>2</sup> Esta predilección es bien visible en la *troupe* que secunda a Fuentes para defender la delegación municipal: Mateo, el empleado tímido y gris insólitamente acusado de “marxista comunista”, Juan, el borracho del pueblo, Cerviño, que fumigará a los fascistas con lo que tenga a mano desde un avión que vuela por milagro, y García, un agente raso de la policía local cuya lealtad Fuentes paga con sucesivos ascensos que conforman un correlato del vértigo y la violencia sin freno de la novela (García asciende en horas lo que suele demandar años) pero que también refrendan el carácter circense de los hombres de Fuentes: el personaje termina siendo “el Sargento García”. En suma, un grupo heterogéneo de subalternos y marginales a quienes la juventud peronista del lugar no reemplaza en la línea de fuego sino que presta apoyo logístico. Ni los ajusticiamientos con explosivos que llevan adelante, lejos del teatro de los hechos, mitigan esa condición de retaguardia que el texto le asigna a los jóvenes.

Análogamente, debe decirse que las fuerzas destituyentes – hasta que llegan las bandas parapoliciales- también lucen improvisadas (cuentan, eso sí, con la más bien torpe policía del pueblo). Su conspiración se explica más por un interés económico que por una puja ideológica con el delegado que es a todas luces una excusa (en esto nada ha cambiado). Así lo deja ver el siguiente diálogo entre el comisario Llanos y el martillero Guzmán:

-Vos tenés que estar limpio. Suprino dijo que vas a ser jefe en Tandil.

-Allá debe haber comunistas a patadas.

-Lleno. En la Facultad, en la metalúrgica, vas a tener para divertirte.

-Che, Guzmán, dijo el comisario por lo bajo con una sonrisa de complicidad.

-¿Qué?

-¿Te acordás cuando era gorila?

-Vamos, nunca fui gorila. No era peronista y ahora sí porque Perón se hizo democrático. Esa es la verdad.

(Soriano 39)

---

<sup>2</sup> Es el caso de Philip Marlowe, un perdedor arquetípico, en *Triste, solitario y final* (1973), y el de Rocha, un boxeador casi retirado y Galván, un cantor semi-prohibido en *Cuarteles de invierno* (1980).



Comandar una comisaría más importante, obtener primacía en el mercado inmobiliario, tales son los objetivos de máxima de quienes encienden la mecha en Colonia Vela.

De esto no debe seguirse que el carácter político que se le atribuye al enfrentamiento sea una farsa. Por el contrario, es la vorágine política de la Argentina de los primeros setenta la que *politiza* a los personajes y termina agrupándolos en bandos antagónicos dispuestos a matarse. El propio Ignacio Fuentes demora en entender que la lógica de la política nacional está trastocando las relaciones en el pueblo. Por eso, cuando el comisario le menciona que Suprino está a la cabeza de los que intentan correrlo de su puesto, contesta: “Suprino es amigo, qué joder. Hace un mes que le vendí la camioneta y todavía me debe plata” (Soriano 19). Una frase que toca cierta subjetividad de los pueblos chicos de manera magistral.

En el tránsito de la tranquila amistad al conflicto histórico Colonia Vela se convertirá, a través de círculos de violencia cada vez más amplios, en un escenario bélico, con una delegación municipal a la que se intenta tomar por asalto.<sup>3</sup>

Pero también queda claro que mientras el choque se da solamente entre los estafalarios u oportunistas personajes de Colonia Vela el texto no puede más que deslizarse hacia la sátira (de todos modos, uno de los renglones del programa de Soriano<sup>4</sup>): “Ignacio hizo fuego. La perdigonada dio en los cajones de fruta y volteó la barricada. Los curiosos se desbandaron. El comisario se tiró cuerpo a tierra” (Soriano 36). No es indigno de Los tres chiflados.

Es la llegada de los hombres de la Triple A desde Tandil y la Capital la que agiganta la batalla hasta la desmesura. Desmesura que la Triple A exhibía, como marca de impunidad y señal de su matriz estatal, en cada uno de sus

---

<sup>3</sup> Como le pasara, tiempo antes a Salvador Allende, en La Moneda. Otro síntoma de la contemporaneidad de la novela.

<sup>4</sup> Véase Link.



fusilamientos. El grupo sedicioso local se ve rápidamente desbordado por los recién llegados. Igual suerte corre el intendente de Tandil, que llega con ellos. Representan al político y a la sociedad civil subordinándose a los hombres de armas. De aquí en más todo será una guerra que sólo interrumpe el final de la novela. La delegación municipal consumida por el fuego y el conocido episodio del suicidio del jefe de bomberos que la mira arder sin poder hacer nada, coronando una página grotesca, estampan otras postales tangueras para adjuntar a la del título de la novela: desencuentro y tiro del final.

Entrelíneas, Soriano discute con posturas endebles que facilitaron la tarea de organizaciones como la triple A al interior de un movimiento popular: “Yo siempre fui peronista, nunca me metí en política”, protesta uno de los personajes. Esa frase de Mateo, pálido empleado municipal acusado de “bolche”, ha ganado casi tanta fama que el texto que la incluye y tal vez sea su más logrado vaso comunicante entre literatura y política, un nexos que *No habrá más penas ni olvido* buscó construir desde un comienzo. Al menos en lo que refiere a definir al ciudadano que se dice peronista mientras observa la política desde el llano habrá que reconocer que esa breve línea de diálogo mandó a la basura kilos de papeles que por esos años rumiaban el tema. A un número nada menor de personas la frase le cuadra y demuestra una fina percepción de lo popular por parte de Soriano. Aún así, por detrás de la simpatía hacia ese hombre del común metido inesperadamente en líos hay en la novela una evidente voluntad de problematizar esa concepción de la política. De hecho, Mateo muere a mano de peronistas que *sí se meten en política*. Dejar que otros hagan la política *como condición* para ser peronista puede ser fatal. El hallazgo de Soriano es también una fuerte crítica a una concepción delegativa de la democracia.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Vale señalar esta problematización porque la novela va a tomar distancia con el curioso prólogo que José Pablo Feinmann escribió para la edición de 2008. Allí, Feinmann toma la frase de Mateo para desarrollar un discurso que rescata una supuesta unidad a toda prueba del peronismo: “si meterse en política es elegir una opción entre muchas, ser peronista es no meterse, no elegir, ser parte del todo, de la simple y sencilla vida vivible”, escribe. Delegarlo todo: justamente lo que Soriano cuestiona. Pero sobre todo, y más allá de que se crea en esta forma de “vida vivible”, no termina de entenderse por qué Feinmann recurre a



Fuentes, en las antípodas de esa concepción, se formula preguntas: “La vida por Perón –repitió Ignacio en voz baja- ¿Qué estará haciendo Perón ahora?” (36). La pregunta que el delegado se formula en medio del tiroteo explicita la distancia que media entre el estallido de un pueblito bonaerense y las arenas de la política nacional donde se mueve el líder que ambos bandos veneran. Y es que la figura de Perón operando como elipsis es un motor narrativo fundamental para la novela. Los personajes matan y mueren invocando todos ellos el nombre de alguien que –ausente- no toma posición. Así la violencia se multiplica sin encontrar tope.

Como sea, en esa Colonia Vela que Perón desconoce, las fuerzas leales al delegado Fuentes quedaron limitadas a Juan y el Sargento García. En las últimas líneas Soriano parece refrendar lo que subyace a la ya discutida frase de Mateo: “-va a ser un lindo día, Sargento. García se dio vuelta en dirección al pueblo y se quedó con la vista clavada en el horizonte. Tenía el rostro fatigado pero la voz le salió alegre, limpia. –Un día peronista-dijo” (127).

Otra vez, detrás de una mirada casi afectuosa, asoma el cuestionamiento, ahora con el agregado de una fuerte carga irónica. Los personajes vuelven al pueblo donde encontrarán una muerte segura. ¿Sirven las consignas de los años cincuenta en las que creen estos condenados a mediados de los setenta? ¿Qué es un día peronista en ese contexto? Tal parece ser una pregunta que late en el texto cuando toca algunos nervios candorosos del folklore peronista. La novela no da una respuesta puntual,

---

un discurso que postula una unidad esencial del peronismo para prologar una novela donde dos de sus facciones están trabadas en una batalla a muerte. Menos se entiende de cara a sus importantes volúmenes que concuerdan, desde lo teórico, con lo que Soriano ficcionaliza.

También sorprende la analogía que Feinmann encuentra para la frase de Mateo: siempre enarbolando esta unidad dada que parece desautorizar al texto que al mismo tiempo prologa con admiración, anota: “el sindicalista Lorenzo Miguel tenía una definición semejante: `ser peronista es comer tallarines los domingos con la vieja ”. La frase de Soriano es mejor, pero lo paradójico es que se cite a un personaje vinculable a la derecha peronista que en la novela arrasa Colonia Vela para integrarlo a la tarea de plantear una unidad que sí caracterizó al primer peronismo es inimaginable en los tiempos que representa *No habrá más penas ni olvido*. El texto, por la misma eficacia narrativa que Feinmann le adjudica, se sacude ese curioso paratexto.



pero la ficción situada en Colonia Vela descoloca la pertinencia de esas consignas al narrar, con el desembarco de la Triple A, el avance de la militarización de la Argentina de aquellos años y el consiguiente reflujo de los sectores populares que poco después profundizará dramáticamente la dictadura.

### **Bibliografía**

Soriano, Osvaldo. *No habrá más penas ni olvido*. Buenos Aires: Planeta, 2007.

Bonasso, Miguel. *El Presidente que no fue*. Buenos Aires: Planeta, 1997.

Casullo, Nicolás. *Peronismo: militancia y crítica (1973-2008)*. Buenos Aires: Colihué, 2008.

Croce, Marcela. *Osvaldo Soriano: el mercado complaciente*. Buenos Aires: América libre, 1998.

Feinmann, José Pablo. "Prólogo". *No habrá más penas ni olvido*. Buenos Aires: Planeta, 2007.

Ferro, R., "Especulación entre la intención y el resto. A propósito del comienzo de la escritura". [www.hispanista.com.br](http://www.hispanista.com.br). Web.

Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

Link, D., *Leyenda. Literatura argentina: cuatro cortes*. Buenos Aires: Entropía, 2006.

Román, Claudia y Santamarina, Silvio. "Absurdo y derrota. Literatura y política en la narrativa de Osvaldo Soriano y Tomás Eloy Martínez". *Historia crítica de la Literatura Argentina, volumen 11*. Dir. Elsa Drucaroff. Buenos Aires: Emecé, 2000.

Soriano, Osvaldo. *Rebeldes, soñadores y fugitivos*. Buenos Aires: Editora/12, 1988